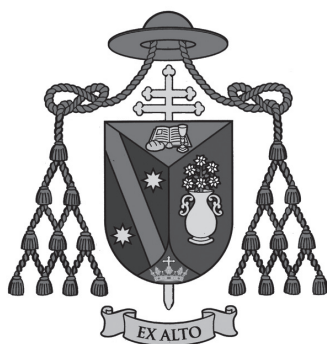


BOAS

FEBRERO 2014
TOMO CLV N° 2318



Archidiócesis de Sevilla

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Febrero 2014 Nº 2318

Arzobispo

Jornada de la Vida Consagrada. Carta Pastoral.	49
Ayudemos a Manos Unidas. Carta Pastoral.	52
Visita Ad Limina. Carta Pastoral.	54
La donación de órganos, un gesto precioso de alto valor cristianos. Carta Pastoral.	56
Intervención en las VII Jornadas Católicos y Vida Pública.	58

Secretaría General

Nombramientos.	63
Ceses.	64
Incardinaciones.	64
Necrológicas.	64

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	65
Confirmación de Juntas de Gobierno.	65

Santa Sede

Mensaje para la Cuaresma 2014.	67
Mensaje para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud.	71

Agenda

Agenda de Febrero de 2014.	77
----------------------------	----

Arzobispo

Carta Pastoral

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA 2 de febrero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos en este domingo la fiesta de la Presentación del Señor y, con ella, la Jornada de la Vida Consagrada, instituida por Juan Pablo II en 1997 para patentizar el aprecio de toda la Iglesia por este género de vida y por el signo extraordinario de la presencia amorosa de Dios en el mundo que son los consagrados, testigos del amor más grande y anticipo y profecía de lo que será la vida futura.

En esta Jornada damos gracias a Dios por su vocación, por la predilección singular que el Señor les ha mostrado al elegirlos como amigos, al llamarlos a su intimidad y al enviarlos como mensajeros y testigos. Mucho debe la Iglesia particular de Sevilla al trabajo pastoral de los religiosos y religiosas de vida activa, en la escuela católica, en la pastoral de la salud, en la pastoral penitenciaria y en el servicio a los más pobres. Damos gracias a Dios también por la vida escondida con Cristo en Dios de las monjas contemplativas, a las que tenemos muy presentes en la oración y el afecto en esta Jornada, y que desde su ocultamiento son un verdadero torrente de energía sobrenatural para nuestra Iglesia.

En la fiesta de la Presentación del Señor al Padre celestial, queridos consagrados, estáis convocados a renovar vuestro ofrecimiento y consagración al Señor y a robustecer aquel primer encuentro con Jesús, fraguado en la intimidad personal de cada uno, en el que os sentisteis seducidos por Él y

os decidisteis a seguirle y entregarle la vida, encuentro que después se selló en vuestra profesión religiosa. ¿Y cuáles son los caminos y los ámbitos para robustecer ese encuentro? El lugar privilegiado es el santuario, como nos dice el profeta Malaquías en la primera lectura de esta fiesta. En él se reúne la asamblea para renovar el memorial de la Pasión del Señor, celebrar su muerte y resurrección y escuchar su Palabra. Allí se hace presente para ser adorado, visitado y acompañado. El santuario, la capilla, el oratorio debe ser el centro y el corazón de cada comunidad, nuestro verdadero hogar, el horno en el que se cuece el pan de la fraternidad, el manantial de nuestra vida interior, donde nos vamos configurando con Él por el trato y la amistad y donde adquirimos sus sentimientos y su estilo de vida; donde, por fin, afianzamos cada día los fundamentos sobrenaturales de nuestra vida, los únicos que dan consistencia, firmeza, estabilidad y sentido a nuestro trabajo pastoral y al servicio a nuestros hermanos.

Pero el santuario del nuevo Pueblo de Dios es también el Cuerpo de Cristo, su Santa Iglesia, prolongación de la encarnación, la Encarnación continuada. Ella es el lugar en el que Dios habita en espíritu y en verdad, el sacramento de la presencia y de la acción salvadora de Dios en favor de los hombres hasta que Él vuelva. De ahí la necesidad de crecer en eclesialidad, de amar a la Iglesia y de vivir en comunión con ella, no con una Iglesia ilusoria o idealizada, que sólo existirá al final de los tiempos, sino con la Iglesia de aquí y de ahora, la Iglesia que acaba de entrar en el Tercer Milenio del cristianismo bajo la guía del Espíritu y el cayado de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, la Iglesia en la que el Señor nos ha situado, que es la Iglesia particular de Sevilla, a la que tenemos que amar, a la que servimos conociendo y aplicando sus Planes Pastorales, participando en sus gozos y esperanzas, en sus tristezas y angustias, pues ella es también, como concreción de la Iglesia universal, mediadora y sacramento de nuestro encuentro con el Señor.

Hay un tercer lugar de encuentro con el Señor, nuestros hermanos. Dios viene también a nuestro encuentro a través de ellos. El Hijo de Dios se ha encarnado en la persona de cada hombre y de cada mujer, especialmente en los más débiles y pobres, en los marginados, los inmigrantes, los enfermos, los ancianos y los niños, los que sufren y nos necesitan... En ellos nos espera el Señor y nosotros hemos de salir a su encuentro como Simeón, movidos por el Espíritu. En un mundo como el nuestro, en el que como os dejó escrito el Papa Juan Pablo II *"no se han globalizado sólo la tecnología y la economía, sino también la inseguridad y el miedo, la criminalidad y la violencia, la injusticia y las guerras"*, los consagrados estáis llamados a trabajar en favor de la fraternidad y la justicia, que es tanto como decir a favor de la paz, que es su fruto natural.

Que la Santísima Virgen, la madre de los consagrados, nos aliente a ser en esta fiesta de las Candelas portadores de luz, lámparas vivientes en

nuestras obras, en nuestras vidas, en nuestras tareas pastorales y en la vida de nuestras comunidades.

Para todos vosotros, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**AYUDEMOS A MANOS UNIDAS
9 de febrero de 2014**

Queridos hermanos y hermanas: Como viene siendo una hermosa costumbre desde hace 55 años, Manos Unidas, la institución de la Iglesia en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo, organiza la Campaña contra el hambre en el segundo domingo de febrero.

Con este motivo me dirijo a los sacerdotes, consagrados y laicos de nuestras comunidades parroquiales, y a todas las personas de buena voluntad, para invitaros a colaborar generosamente a este buen fin, la lucha contra el hambre en el mundo y el desarrollo de los países del hemisferio sur.

Los datos son tristemente elocuentes: todavía hoy, a pesar de la globalización, la mitad de la humanidad padece hambre o está mal alimentada; una quinta parte de la población mundial sobrevive con menos de un dólar al día; y 1.200 niños mueren cada hora como consecuencia del hambre. Quiere esto decir que en nuestro mundo todo está globalizado menos la solidaridad.

El pasado 16 de octubre el Papa Francisco dirigía una mensaje al Director general de la FAO, con ocasión de la Jornada Mundial de la Alimentación, en el que afirmaba que uno de los desafíos más serios para la humanidad es hoy la trágica condición en la que viven millones de personas hambrientas y malnutridas, entre ellas muchos niños, algo que adquiere mayor gravedad en un tiempo como el nuestro, caracterizado por un progreso sin precedentes en diversos campos de la ciencia.

Afirma el Papa que es una escándalo que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. Es éste un problema que interpela nuestra conciencia personal y social y que exige una solución justa y duradera. Señala también que mientras la globalización permite conocer las situaciones de necesidad en el mundo y multiplicar los intercambios y las relaciones humanas, crece el individualismo y la indiferencia respecto a quien muere de hambre o padece malnutrición, casi como si se tratara de una maldición, algo inevitable, un hecho normal al que hay que acostumbrarse.

¿Qué podemos hacer? Un paso importante es abandonar el individualismo y el encerrarnos en nosotros mismos para abrirnos a la solidaridad, que debe inspirar nuestras decisiones personales y también las decisiones en el plano político, económico y financiero y las relaciones entre las naciones.

El Papa invita a superar la lógica de la explotación salvaje de la creación, cuidando el medio ambiente y sus recursos, para garantizar una alimentación suficiente y sana para todos, pues está demostrado que en el mundo hay alimentos suficientes para toda la humanidad. Esto nos obliga a superar el consumismo y el despilfarro de los alimentos, un triste signo de la globalización de la indiferencia, que nos va acostumbrando lentamente al sufrimiento de los otros, como si fuera algo normal. El problema del hambre no tiene sólo una dimensión económica o científica, sino también y, sobre todo, una dimensión ética y antropológica.

Se impone, pues la educación en la solidaridad, que es tanto como educarnos en la humanidad, tarea que nos apremia a todos, niños, jóvenes y adultos, si queremos construir una sociedad que sea verdaderamente humana, que pone en el centro de la vida personal, social y política a la persona y su dignidad, que nunca puede ser malvendida por la lógica de la ganancia o de los intereses económicos. El ser humano y su dignidad deben ser siempre los pilares de la vida personal de cada uno de nosotros y de nuestra vida comunitaria.

En la educación en la solidaridad tiene un papel preponderante la familia. Ella es la primera comunidad educativa. La familia es la primera escuela no sólo de valores, sino también de virtudes. En ellas aprendemos a cuidar del otro, del bien del otro, a conmovirse ante sus necesidades, carencias y dolores y a acudir a remediar con presteza sus sufrimientos. Por ello, apoyar y proteger a la familia para que eduque en la solidaridad y en el compartir fraterno es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana que elimine la lacra del hambre en el mundo.

Concluyo mi carta semanal rogando a los sacerdotes que colaboren con todo interés en la LIV Campaña contra el Hambre, que celebramos en este fin de semana. Les agradezco de antemano el empeño que van a poner en la homilía y en la realización de la colecta. Agradezco también el tiempo, el interés y el trabajo de los directivos y voluntarios de Manos Unidas de toda la Archidiócesis y el desprendimiento de sus socios. Agradezco al nuevo Presidente Delegado, D. Joaquín Sainz de la Maza y Conesa, su disponibilidad ejemplar para asumir esta obra tan querida por la Iglesia en España. Le auguro un servicio fecundo al servicio de nuestros hermanos de los países del Sur. Invito a los consagrados y a los fieles todos a la generosidad con nuestros hermanos más pobres, con la seguridad de que no quedará sin recompensa.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**VISITA AD LIMINA
16 de febrero de 2014**

Queridos hermanos y hermanas: Entre los días 2 y 8 de marzo los Obispos de las Provincias Eclesiásticas de Sevilla y Granada haremos ad Limina Apostolorum, que cada cinco años debemos hacer a la Santa Sede y cuyos orígenes se remontan al siglo IV, aunque fue el Papa Sixto V quien en 1585 la instituyó y configuró canónicamente.

La Iglesia, una, santa católica y apostólica, tiene como cabeza invisible a Cristo el Señor, piedra angular de la Iglesia. Pero la Iglesia tiene también una cabeza visible, Pedro, Vicario de Jesucristo, a quien el Señor confirió la suprema autoridad sobre ella al decirle: "Tú eres Pedro y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia... Te daré las llaves del Reino de los cielos. Lo que atares en la tierra, quedará atado en el cielo y lo que desatares en la tierra, quedará desatado en el cielo" (Mt 16,18-19). A Pedro y sus sucesores, los Obispos de Roma, confió el Señor el servicio de confirmar a sus hermanos en la fe (Lc 22,32), de apacentarlos y guiarlos a la salvación (Jn 21,15-17). El Papa es, por tanto, el principio y fundamento, perpetuo y visible de la unidad de fe y de comunión (LG 18).

Pero los Apóstoles, después de Pentecostés, cumpliendo el mandato de Jesús, dejan Jerusalén para anunciar el Evangelio en el mundo entonces conocido. Surgen así a lo largo de toda la antigüedad cristiana las iglesias particulares o diócesis, presididas por un Obispo, sucesor de los Apóstoles, que junto con sus presbíteros y diáconos, hace presente a Jesucristo, sirve a los fieles el pan de la Palabra y de la Eucaristía y cumple en un territorio determinado el ministerio de la salvación.

Las Diócesis, presentes en todas las partes del mundo han de vivir la comunión eclesial, que hace de ellas la única Iglesia de Jesucristo. Para manifestar y robustecer esa comunión, la ley de la Iglesia establece que cada cinco años los Obispos residenciales han de venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, visitar al Santo Padre y los organismos de la Curia Romana y presentar un informe sobre la situación de su Diócesis.

En mi caso, se puede decir que es la primera vez que realizo la Visita ad Limina como Obispo residencial. Cuando me disponía a hacerla en abril de 2005 como Obispo de Córdoba, el Papa Juan Pablo II era ingresado en la clínica Gemelli muriendo pocos días después. Si la hice como Obispo auxiliar de Toledo en noviembre de 1997, acompañando a mi Arzobispo. La recuerdo como una verdadera gracia de Dios, una auténtica inmersión en las raíces apostólicas

de nuestra fe y una experiencia fuerte de catolicidad, que en ningún sitio se percibe con tanta intensidad como en Roma. En las vísperas de esta Visita, os confieso mi alegría por esta nueva gracia que el Señor me concede. Estoy seguro de que va a ser una ocasión privilegiada para sentir muy a lo vivo la unidad de la Iglesia y la colegialidad episcopal.

Como es natural me acompañará el Sr. Obispo auxiliar. El corazón de la Visita será la entrevista que mantendremos con el Papa. En ella, los dos Obispos expresaremos al Santo Padre nuestra comunión profunda con su persona, que es tanto como decir con el Señor al que representa, y con su Magisterio. Le agradeceremos también su testimonio de amor a Jesucristo y servicio y entrega a la Iglesia. Dejaremos constancia de la situación de nuestra Diócesis, de las muchas razones que tenemos para la esperanza, los buenos sacerdotes sevillanos, los consagrados, los Seminarios, nuestros laicos comprometidos, los jóvenes, la pastoral familiar, la piedad popular y sus deseos de renovación... Hablaremos al Papa también de la secularización creciente, de las dificultades que encontramos para la penetración del Evangelio en esta cultura y de tantos hermanos nuestros que han abandonado la fe o la práctica religiosa, y recibiremos del Papa una palabra orientadora.

Visitaremos también con los demás Obispos los organismos de la Curia Romana y participaremos en la audiencia que el Papa nos concederá a todos y en la que escucharemos su mensaje. En él se referirá muy probablemente al momento presente de la Iglesia en España y nos dará orientaciones valiosas para seguir anunciando a Jesucristo en nuestras Diócesis.

No vamos solos a Roma. Venís con nosotros todos los hijos e hijas de la Archidiócesis, sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos. Por todos rezaremos ante los sepulcros de los Apóstoles para que seamos fieles a nuestras raíces cristianas, al Sucesor de Pedro y a la fe que nos transmitieron los Apóstoles. Sé que muchos de vosotros rezáis cada día por los Obispos y por la Archidiócesis. Así nos lo decís cuando visitamos vuestras parroquias. Hacedlo especialmente en estos días, para que la Visita ad Limina sea para la Iglesia en Sevilla una gracia de Dios, ocasión para renovar nuestra fe y nuestro compromiso apostólico y robustecer la comunión con el Papa.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**LA DONACIÓN DE ÓRGANOS,
UN GESTO PRECIOSO DE ALTO VALOR CRISTIANO
23 de febrero de 2014**

Queridos hermanos y hermanas: Hace algunos meses me escribió una carta un señor de Sevilla que recientemente recibió un nuevo hígado en uno de los hospitales de nuestra capital. En ella me manifestaba su gratitud inmensa al Señor, a los profesionales de la medicina y a la Iglesia, que en estas circunstancias verdaderamente excepcionales siempre ha estado cerca de él y de su familia. Al mismo tiempo me pedía que dedicara una de mis cartas semanales a la donación de órganos.

Lo hago con mucho gusto, dirigiéndome en primer término a las personas trasplantadas, invitándolas a dar gracias a Dios por el don magnífico de la vida que el Señor les ha permitido reestrenar gracias a los prodigiosos avances de la medicina, al estudio, la sabiduría y la entrega de los profesionales de la salud, y gracias también a la generosidad de los donantes y sus familiares.

Quienes como ellos han experimentado la misericordia de Dios, deben ser testigos de la misericordia, haciendo de su vida una donación de amor, viviendo la fraternidad, la entrega y el servicio abnegado y gratuito a los hermanos, especialmente a quienes están viviendo situaciones análogas a las que ellos han vivido o están viviendo. Al mismo tiempo les animo a sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de la donación de órganos.

Los trasplantes de órganos, tan frecuentes en los últimos años, suponen un reconocimiento bien explícito de la sabiduría y de la providencia de Dios, que ha diseñado nuestra naturaleza con tal perfección que permite que órganos vitales de nuestro cuerpo puedan seguir dando vida y esperanza a aquellos hermanos nuestros que los necesitan. La donación de órganos es una manifestación de humanidad. Para la Iglesia es un acto supremo de caridad y de amor auténtico. Todos, creyentes o no, como miembros de la familia humana, deberíamos plantearnos la posibilidad de donar nuestros órganos y, una vez tomada la decisión, comunicarla a nuestra familia para que en su día sea efectiva. En este campo los cristianos tenemos una especial obligación, que brota de nuestra común condición de hijos de Dios, auténtico manantial de nuestra fraternidad.

Para nosotros el ejemplo supremo de donación es Jesucristo. Él viene al mundo para que tengamos vida y vida abundante (Jn 10,10). Él mismo es donación. Ha venido "a dar su vida en rescate por todos" (Mt 20,28); y cada día en la Eucaristía nos da "su carne para la vida del mundo" (Jn 6,51). La

entrega de su vida, hasta el último aliento, no nos puede dejar indiferentes. Él mismo nos ha dicho que "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). Su oblación por nosotros es el paradigma de nuestra entrega. Así lo entiende el Apóstol San Juan en su primera carta cuando nos dice: "En esto hemos conocido el amor de Dios, en que Él dio su vida por nosotros. Por ello, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Jn 3,16).

En la encíclica *Evangelium vitae* nos decía el Papa Juan Pablo II que entre los "grandes gestos de solidaridad que alimentan una auténtica cultura de la vida... merece especial reconocimiento la donación de órganos, realizada según criterios éticamente aceptables, para ofrecer una posibilidad de curación e incluso de vida, a enfermos tal vez sin esperanzas" (n.86).

Gracias a Dios, en los últimos años los avances en este sector de la medicina, también en España, han sido espectaculares. Me aseguran que los Hospitales de Sevilla gozan de un merecido prestigio incluso a nivel internacional. Doy gracias a Dios por ello. Leo también que la generosidad de los españoles a la hora de donar los propios órganos o los de sus familiares es superior a la media de los países de nuestro entorno, estando incluso a la cabeza en los países occidentales. A pesar de todo, en estos momentos varios miles de personas esperan en España un trasplante, mientras la espera para recibir un riñón es superior a tres años. Por ello, apelo a la generosidad de los cristianos de Sevilla. La donación de órganos es una forma preciosa de vivir la caridad, la solidaridad y el amor fraterno.

Nos lo exige nuestra participación en la Eucaristía, el sacramento del cuerpo entregado y de la sangre derramada para la vida del mundo, fuente y epifanía de comunión con Dios y con los hermanos, como escribiera el Papa Juan Pablo II. Él nos dejó escrito en la Carta apostólica "Mane nobiscum, Domine", que el servicio a los pobres -y nadie es más pobre que aquel a quien se le escapa la vida- "es el criterio básico con arreglo al cual se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas" (n. 28). Que en ellas encontremos la fuerza que necesitamos para hacer de nuestra vida una donación de amor.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz domingo, feliz día del Señor.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

VII Jornadas Católicos y Vida Pública de Sevilla

Intervención en las VII Jornadas Católicos y Vida Pública

RAZONES PARA LA ESPERANZA

16 de febrero de 2014

1. Un año más, en el ecuador del mes de febrero, inauguramos las Jornadas Católicos y Vida Pública organizadas por la Fundación San Pablo-CEU, que tiene como argumento en esta ocasión un tema mayor, "Razones para la esperanza". Mi intervención trata de responder a esta pregunta: ¿Cree el Arzobispo de Sevilla que los católicos tenemos hoy motivos para la esperanza? Es evidente que en las últimas décadas se ha producido un evidente oscurecimiento de la esperanza en Occidente como consecuencia del fracaso de las grandes utopías que en el siglo XX prometían la felicidad, y como fruto también de la secularización de la sociedad, pues como afirmara el Papa Benedicto XVI, "el hombre necesita a Dios; de lo contrario queda sin esperanza" (SS, 23). Tampoco los cristianos estamos sobrados de esperanza, algo que es más notorio en esta hora difícil, cuando sentimos con tanta intensidad el peso del laicismo militante, el peso y la angustia de una cultura pagana, que proclama sus dogmas con tanta agresividad, seguridad y arrogancia. En este contexto, al que se suma también la crisis económica y el sufrimiento de tantos hermanos nuestros, podría parecer que el derrotismo, la tristeza y la añoranza de otros tiempos es la actitud más coherente.

2. Precisamente por ello, en estos momentos, más que en épocas pasadas es necesario enraizarnos en la esperanza. Es preciso superar una especie de cristianismo acomplejado que empieza a hacer presa en algunos, influidos en parte por los corifeos de la cultura dominante, que pretenden levantar acta de que el cristianismo se halla en su ocaso. Para no pocos prohombres de la cultura europea, el cristianismo y la Iglesia han agotado su vigencia histórica y están inevitablemente condenados a desaparecer. Han llenado un largo ciclo histórico, pero en estos momentos representan una etapa ya superada de la historia.

3. A estos postulados se suma la certeza de que hemos perdido relevancia social como cristianos y como sacerdotes, que experimentan cada día las dificultades que impiden la penetración del Evangelio en esta cultura. Todo ello puede acomplejarnos y replegarnos como creyentes y como pastores. Por ello, vuelvo a la pregunta inicial: ¿Cree el Arzobispo de Sevilla que los cristianos tenemos hoy motivos para la esperanza o e hemos de asumir el diagnóstico que pronostica la liquidación histórica del cristianismo?

4. Personalmente estoy convencido de que en nuestra Iglesia, gracias

a Dios, hay motivos para la esperanza, motivos próximos perceptibles, y motivos últimos, más hondos y definitivos. Yo observo signos positivos de renovación y recuperación: los Nuevos Movimientos y las nuevas familias eclesiales, de una gran fidelidad a la Iglesia, con una conciencia clara de la necesidad de cultivar las bases sobrenaturales de la vida cristiana, un gran vigor apostólico y una gran fecundidad vocacional. Por otra parte, es constatable también que contamos con una nueva generación de católicos, sacerdotes, religiosos y laicos, sobre todo jóvenes, que viven en una atmósfera más serena, equilibrada, piadosa y apostólica, de mayor amor a la Iglesia, más respetuosa con la tradición, con la doctrina y la disciplina de la Iglesia que en los años inmediatamente posteriores al Concilio. Son una fuente viva de esperanza.

5. Están surgiendo también por todas partes parroquias renovadas, de un gran empuje misionero, con numerosos grupos de laicos implicados en la catequesis, la pastoral de la salud, la animación litúrgica y la Cáritas parroquial, grupos de formación, de oración y adoración eucarística de un gran vigor espiritual, que son un germen vivísimo de esperanza. Otro dato positivo es el perfil que hoy presentan nuestros Seminarios: más serenos, centrados y alegres, sin las tensiones de los años setenta y ochenta, con un buen ambiente formativo y buen tono de vida de piedad y de estudio.

6. Un dato más es la potenciación de una pastoral del matrimonio y de la familia, de gran fidelidad al Magisterio de la Iglesia y muy pegada a la antropología del Papa Juan Pablo II. Están surgiendo grupos muy vigorosos de matrimonios dispuestos a ayudarnos a renovar este sector pastoral decisivo y a prestar su colaboración en los Centros de Orientación Familiar. Otro tanto cabe decir de la generalización de una pastoral juvenil renovada, impulsada por Juan Pablo II y las JMJ, una pastoral juvenil que va a las raíces de la vida cristiana y que busca la formación de los jóvenes, les inicia en la oración y en la amistad con Jesucristo, en el amor a la Iglesia, en el apostolado y la cercanía a los pobres, que está produciendo ya frutos vocacionales. Quiero mencionar también la floración todavía modesta de intelectuales cristianos, que comienzan a hacerse presentes sin vergüenza y sin complejos en los foros del pensamiento y en el mundo universitario, superando la sequía en este campo de los años 80 y 90.

7. Destaco otros dos datos. La crisis económica nos ha descubierto la sinrazón del sistema de vida propiciado por el laicismo irreligioso y el liberalismo sin entrañas, germen de injusticias y de dolor y sufrimiento sin cuento para tantas familias en esta hora. Todo esto está haciendo pensar a muchas personas. Son muchos los que se han dado cuenta de que en el origen de nuestros males está también la irreligión, la inmoralidad, la corrupción, la ruptura de nuestras tradiciones morales y religiosas y el olvido de la Ley de Dios. Para no pocas personas la crisis es una buena ocasión para crecer, para iniciar un camino de

conversión y de autenticidad cristiana, un camino de seriedad, responsabilidad y austeridad.

8. En el momento presente se nota incluso una inicial recuperación del aprecio de la vida católica. El servicio de nuestras Cáritas diocesanas y de las Cáritas parroquiales, de Manos Unidas, de las Hermandades y las numerosas obras sociales de los religiosos, ha mejorado la imagen de la Iglesia ante muchas personas sencillas y honestas, pues no podemos olvidar que la caridad es un aspecto no desdeñable de la Nueva Evangelización, que para ser creíble, necesita el refrendo de nuestro amor fraterno y solidario. El hecho es que en los dos últimos ha subido en dos puntos el número de los españoles que se declaran católicos y en otros dos puntos el número de los católicos que se declaran practicantes, datos que se ven corroborados por el aumento en el mismo periodo por el número de contribuyentes que destinan el 0,7 de sus impuestos a la Iglesia católica, que ha crecido en 2,26 puntos a nivel nacional y en 2,37 en nuestra Archidiócesis. Todo ello indica que hay una reacción de la conciencia católica ante la situación presente.

9. Un nuevo motivo de esperanza y bien consistente es el Papa Francisco. La elección del nombre y sus primeros gestos nos han permitido entrever un pontificado perfumado de aromas evangélicos, que nos reclama a todos la vuelta a lo esencial, la vuelta a Jesucristo y su Evangelio. Es un hecho que los primeros pasos y gestos del Papa Francisco están suscitando una catarata de simpatía y de expectativas en la Iglesia y fuera de ella. Su figura está despertando en el mundo entero un gran interés por la Iglesia Católica. Y hemos de reconocer que es bueno que se hable de Dios, del Evangelio y de la Iglesia, y que haya personas a las que la figura del Papa pueda tocarles el corazón. Es el llamado "efecto Francisco", del que han hablado los vaticanistas y los sociólogos.

10. Aludía hace unos momentos al motivo último y radical de nuestra esperanza. Éste no es otro que Jesucristo el Señor, piedra angular de la Iglesia. Nosotros sabemos como nadie que Jesucristo es la palabra en la que Dios nos lo ha dicho todo, como escribiera San Juan de la Cruz, y que el Espíritu de Jesús estará con su Iglesia "hasta la consumación del mundo" (Mt 28,20), haciendo que el cristianismo siga siendo a través de los siglos, un acontecimiento actual, vivo y salvífico. Cristo resucitado es, pues, la razón más profunda de nuestra esperanza. En su compañía y con el ánimo que nos da su palabra vivimos con pasión el presente y nos abrimos con confianza al futuro (TMA 1), pues Jesucristo está vivo, y es nuestro contemporáneo.

11. Por ello, ni yo ni vosotros tenemos derecho a la desesperanza. Es hora de poner la mano en el arado, para abrir nuevos surcos a la evangelización, confiando en la compañía del Señor y la fuerza de su Espíritu. En estos tiempos

recios ninguno de nosotros tiene derecho a la cobardía o a la mediocridad. Hemos de sacudirnos el conformismo, la desgana o la tibieza. No podemos cruzarnos de brazos viendo cómo se apartan de la Iglesia y de la fe en Cristo tantos adultos y jóvenes.

12. Dos son las respuestas que el Señor espera de nosotros: la primera, nuestra conversión; la segunda, nuestro compromiso evangelizador. En el primer flanco, la renovación de nuestra Iglesia será imposible sin una renovación espiritual, eclesial, doctrinal y apostólica de los sacerdotes. En el momento presente, más que en épocas pasadas, nuestra Iglesia necesita sacerdotes santos, sacerdotes de gran hondura espiritual y una fuerte experiencia de Dios, maestros de almas, bien preparados intelectualmente, profundamente entregados al servicio de Cristo y de su Iglesia, unidos a su Obispo, entusiastas y enamorados de su ministerio, dispuestos a entregar la vida día a día, dispuestos también a anunciar el Evangelio en toda su integridad, sin rasgar páginas ni mutilarlas. Sin sacerdotes íntegros y virtuosos no cabe hacerse ilusiones.

13. Sólo así tendremos unas parroquias y unos laicos renovados, espiritualmente vigorosos y conscientes del tesoro que poseen; unas comunidades entusiastas, felices de haber conocido a Cristo y dispuestas a anunciarlo como única esperanza para el mundo. La Iglesia necesita laicos convertidos, deseosos de ser santos, orantes, fervorosos y con corazón de apóstol. Esa es la reforma que quiere el Papa Francisco, la revolución de los corazones, no sólo de las estructuras, pues una Iglesia que quiera ser luz y sal, tiene que ser una Iglesia convertida, una Iglesia de santos. Porque yo oteo todo esto en lontananza, doy testimonio de mi esperanza en el futuro de la Iglesia y de la sociedad cristiana. Como los israelitas a la vuelta de Babilonia, también yo escucho de labios del profeta Isaías estas confortadoras palabras: "Mirad que hago algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?" (Is 43,19).

Muchas gracias.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

- **P. Francisco Gutiérrez Franco (CM)**, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Gonzalo.

6 de febrero de 2014

- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia del Ave María y San Luis, de Dos Hermanas.

10 de febrero de 2014

- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de San José Obrero, de Esquivel.

10 de febrero de 2014

- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de Santa María Madre de Dios, de San José de la Rinconada.

10 de febrero de 2014

- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Gelves.

10 de febrero de 2014

- **D. Luis Joaquín Rebolo González**, Administrador Parroquial de la Parroquia de Santiago El Mayor, de Los Corrales.

17 de febrero de 2014

- **D. José Robles Gómez**, Capellán de la Asociación Pía de Empleadas de la Inmaculada Concepción, de Sevilla.

17 de febrero de 2014

- **D. José Joaquín Castellón Martín**, Administrador Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de la Oliva, de Salteras.

17 de febrero de 2014

- **D. José María Gómez Martín**, Párroco emérito de la Parroquia de Nuestra Señora de la Oliva, de Salteras.

18 de febrero de 2014

Ceses

- **P. José Domínguez Yebra (CM)**, Vicario Parroquial de la Parroquia de San Gonzalo.
- **D. José María Goyarrola Queralt**, Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén, de Tomares.
- **D. José Joaquín Castellón Martín**, Administrador Parroquial de la Parroquia de Santiago El Mayor, de Los Corrales y Administrador Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de Consolación, de Osuna.
- **D. José María Gómez Martín**, Párroco de Nuestra Señora de la Oliva, de Salteras.

Incardinaciones

- **D. Víctor Daniel Mariño Barragán**, Incardinado en Archidiócesis de Sevilla. 3 de febrero de 2014

Necrológicas

D. Lucas Francisco Mateo Seco

El pasado 15 de febrero falleció el sacerdote Lucas Francisco Mateo Seco, a los 78 años de edad.

Nació el 6 de enero de 1936 en La Campana y fue ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1959 en Salamanca.

Ejerció su ministerio sacerdotal en la Archidiócesis de Sevilla como Superior y Profesor del Seminario Menor de Pilas, y como Profesor del Seminario Metropolitano de Santa María del Buen Aire y San Isidoro.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Franciscana Hermandad Sacramental de la Santa Cruz y Ntra. Sra. de los Desamparados, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 428/14, de fecha 12 de Febrero de 2014

Hermandad del Santísimo Cristo Crucificado, de Herrera.
Decreto Prot. Nº 431/14, de fecha 12 de Febrero de 2014

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Sagrada Resurrección de Ntro. Sr. Jesucristo y Dulce Nombre de Jesús, de Herrera.
Decreto Prot. Nº 432/14, de fecha 12 de Febrero de 2014

Consejo General de Hermandades y Cofradías, de Alcalá de Guadaíra.
Decreto Prot. Nº 483/14, de fecha 18 de Febrero de 2014

Hermandad Carmelita de las Maravillas de María y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Paz y Ntra. Sra. del Carmen en Sus Misterios Dolorosos, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 545/14, de fecha 25 de Febrero de 2014

Confirmación de Juntas de Gobierno

Real Hermandad del Stmo. Cristo de Torrijos, Ntra. Sra. de la Estrella Coronada Y Santa Ángela de la Cruz, de Valencina de la Concepción.
Decreto Prot. Nº 378/14 de fecha 5 de febrero de 2014

Real, Antigua y fervorosa Hermandad Servita y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo del Perdón y María Stma. de los Dolores, de la Puebla del Río.
Decreto Prot. Nº 429/14 de fecha 12 de febrero de 2014

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental, Ánimas Benditas y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Stma. de las Angustias Coronada, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 460/14 de fecha 14 de febrero de 2014

Hermandad de Ntro. Padre Jesús en Su Entrada Triunfal en Jerusalén y María Stma. de la Victoria, de Estepa.
Decreto Prot. Nº 497/14 de fecha 19 de febrero de 2014

Hermandad Sacramental, de Villanueva del Ariscal.
Decreto Prot. Nº 559/14 de fecha 26 de febrero de 2014

Santa Sede

Mensaje para la Cuaresma 2014

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2014

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

“Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: “Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza”. El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: “Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...”. Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se “vació”, para ser en todo semejante a nosotros). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes,

crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado”

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino — dice san Pablo— “...para enriqueceros con su pobreza”. No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino por medio de su pobreza. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la “riqueza insondable de Cristo”, “heredero de todo” .

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino. Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su “yugo llevadero”, nos invita a enriquecernos con esta “rica pobreza” y “pobre riqueza” suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito.

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos ; podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este “camino” de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su diakonia, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad.

En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no

necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual "[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo" sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde".

Vaticano, 26 de diciembre de 2013

Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir

FRANCISCO

Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3)

Queridos jóvenes:

Tengo grabado en mi memoria el extraordinario encuentro que vivimos en Río de Janeiro, en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. ¡Fue una gran fiesta de la fe y de la fraternidad! La buena gente brasileña nos acogió con los brazos abiertos, como la imagen de Cristo Redentor que desde lo alto del Corcovado domina el magnífico panorama de la playa de Copacabana. A orillas del mar, Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros para que nos convirtamos en sus discípulos misioneros, lo descubramos como el tesoro más precioso de nuestra vida y compartamos esta riqueza con los demás, los que están cerca y los que están lejos, hasta las extremas periferias geográficas y existenciales de nuestro tiempo.

La próxima etapa de la peregrinación intercontinental de los jóvenes será Cracovia, en 2016. Para marcar nuestro camino, quisiera reflexionar con vosotros en los próximos tres años sobre las Bienaventuranzas que leemos en el Evangelio de San Mateo. Este año comenzaremos meditando la primera de ellas: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”; el año 2015: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”; y por último, en el año 2016 el tema será: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

1. La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas

Siempre nos hace bien leer y meditar las Bienaventuranzas. Jesús las proclamó en su primera gran predicación, a orillas del lago de Galilea. Había un gentío tan grande, que subió a un monte para enseñar a sus discípulos; por eso, esa predicación se llama el “sermón de la montaña”. En la Biblia, el monte es el lugar donde Dios se revela, y Jesús, predicando desde el monte, se presenta como maestro divino, como un nuevo Moisés. Y ¿qué enseña? Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre, es más, que Él mismo es, y lo propone como camino para la verdadera felicidad. En toda su vida, desde el nacimiento en la gruta de Belén hasta la muerte en la cruz y la resurrección, Jesús encarnó las Bienaventuranzas. Todas las promesas del Reino de Dios se han cumplido en Él.

Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él el camino del amor, el único que lleva a la vida eterna. No es un camino fácil, pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos. Pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir la llamada a la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos están presentes en nuestra vida. Pero, si abrimos la puerta a Jesús, si dejamos que Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos una paz y una alegría que sólo Dios, amor infinito, puede dar.

Las Bienaventuranzas de Jesús son portadoras de una novedad revolucionaria, de un modelo de felicidad opuesto al que habitualmente nos comunican los medios de comunicación, la opinión dominante. Para la mentalidad mundana, es un escándalo que Dios haya venido para hacerse uno de nosotros, que haya muerto en una cruz. En la lógica de este mundo, los que Jesús proclama bienaventurados son considerados "perdedores", débiles. En cambio, son exaltados el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás.

Queridos jóvenes, Jesús nos pide que respondamos a su propuesta de vida, que decidamos cuál es el camino que queremos recorrer para llegar a la verdadera alegría. Se trata de un gran desafío para la fe. Jesús no tuvo miedo de preguntar a sus discípulos si querían seguirle de verdad o si preferían irse por otros caminos. Y Simón, llamado Pedro, tuvo el valor de contestar: "Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna". Si sabéis decir "sí" a Jesús, entonces vuestra vida joven se llenará de significado y será fecunda.

2. El valor de ser felices

Pero, ¿qué significa "bienaventurados" (en griego makarioi)? Bienaventurados quiere decir felices. Decidme: ¿Buscáis de verdad la felicidad? En una época en que tantas apariencias de felicidad nos atraen, corremos el riesgo de contentarnos con poco, de tener una idea de la vida "en pequeño". ¡Aspirad, en cambio, a cosas grandes! ¡Ensanchad vuestros corazones! Como decía el beato Piergiorgio Frassati: "Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, y sin sostener, en una lucha continua, la verdad, no es vivir, sino ir tirando. Jamás debemos ir tirando, sino vivir". En el día de la beatificación de Piergiorgio Frassati, el 20 de mayo de 1990, Juan Pablo II lo llamó "hombre de las Bienaventuranzas".

Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas "a bajo precio" que encontráis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final

nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud "harta", pero débil. San Juan, al escribir a los jóvenes, decía: "Sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno". Los jóvenes que escogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra y no se "atiborran" de otras cosas. Atreveos a ir contracorriente. Sed capaces de buscar la verdadera felicidad. Decid no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, que no os considera capaces de asumir responsabilidades y de afrontar los grandes desafíos de la vida.

3. Bienaventurados los pobres de espíritu...

La primera Bienaventuranza, tema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, declara felices a los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos. En un tiempo en el que tantas personas sufren a causa de la crisis económica, poner la pobreza al lado de la felicidad puede parecer algo fuera de lugar. ¿En qué sentido podemos hablar de la pobreza como una bendición?

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa "pobres de espíritu". Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres". Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir "mendigo". Está ligado al concepto judío de *anawim*, los "pobres de Yahvé", que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* se fían del Señor, saben que dependen de Él.

Jesús, como entendió perfectamente santa Teresa del Niño Jesús, en su Encarnación se presenta como un mendigo, un necesitado en busca de amor. El Catecismo de la Iglesia Católica habla del hombre como un "mendigo de Dios" y nos dice que la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed .

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el Poverello pasaba horas preguntando al Señor: "¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?". Se despojó de una vida acomodada y

despreocupada para desposarse con la “Señora Pobreza”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda.

Vosotros me podríais preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Os contesto con tres puntos.

Ante todo, intentad ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos. ¡Fiaros de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo, no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, a evitar tanto derroche. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.

En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la conversión en relación a los pobres. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza –el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres –y este es el tercer punto– no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecemos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza

en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano, Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo.

4. ... porque de ellos es el Reino de los cielos

El tema central en el Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, es el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos cada día al Padre: "Venga a nosotros tu reino".

Hay un profundo vínculo entre pobreza y evangelización, entre el tema de la pasada Jornada Mundial de la Juventud –"Id y haced discípulos a todos los pueblos"- y el de este año: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". El Señor quiere una Iglesia pobre que evangelice a los pobres. Cuando Jesús envió a los Doce, les dijo: "No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino; ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento". La pobreza evangélica es una condición fundamental para que el Reino de Dios se difunda. Las alegrías más hermosas y espontáneas que he visto en el transcurso de mi vida son las de personas pobres, que tienen poco a que aferrarse. La evangelización, en nuestro tiempo, sólo será posible por medio del contagio de la alegría.

Como hemos visto, la Bienaventuranza de los pobres de espíritu orienta nuestra relación con Dios, con los bienes materiales y con los pobres. Ante el ejemplo y las palabras de Jesús, nos damos cuenta de cuánta necesidad tenemos de conversión, de hacer que la lógica del ser más prevalezca sobre la del tener más. Los santos son los que más nos pueden ayudar a entender el significado profundo de las Bienaventuranzas. La canonización de Juan Pablo II el segundo Domingo de Pascua es, en este sentido, un acontecimiento que llena nuestro corazón de alegría. Él será el gran patrono de las JMJ, de las que fue iniciador y promotor. En la comunión de los santos seguirá siendo para todos vosotros un padre y un amigo.

El próximo mes de abril es también el trigésimo aniversario de la entrega de la Cruz del Jubileo de la Redención a los jóvenes. Precisamente a partir de ese acto simbólico de Juan Pablo II comenzó la gran peregrinación juvenil que, desde entonces, continúa a través de los cinco continentes. Muchos recuerdan las palabras con las que el Papa, el Domingo de Ramos de 1984, acompañó su gesto: "Queridos jóvenes, al clausurar el Año Santo, os confío el signo de este Año Jubilar: ¡la Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y

resucitado hay salvación y redención”.

Queridos jóvenes, el Magnificat, el cántico de María, pobre de espíritu, es también el canto de quien vive las Bienaventuranzas. La alegría del Evangelio brota de un corazón pobre, que sabe regocijarse y maravillarse por las obras de Dios, como el corazón de la Virgen, a quien todas las generaciones llaman “dichosa”. Que Ella, la madre de los pobres y la estrella de la nueva evangelización, nos ayude a vivir el Evangelio, a encarnar las Bienaventuranzas en nuestra vida, a atrevernos a ser felices.

Vaticano, 21 de enero de 2014, Memoria de Santa Inés, Virgen y Mártir

FRANCISCO

Agenda del Arzobispo

Febrero de 2014

- | | | |
|-----------|--------|---|
| 1 | Mañana | Se reúne con los Diáconos Permanentes en la Casa Sacerdotal Santa Clara. |
| | Tarde | Preside la Misa de acción de gracias por los 56 años de D. José Reinoso como Párroco de El Ronquillo. |
| 2 | Tarde | Preside la celebración del Día de la Vida Consagrada en la S. I. Catedral. |
| 3 | Mañana | Preside la reunión del Consejo Episcopal. |
| | Tarde | Pronuncia una Conferencia en el Círculo de Labradores, organizada por el Curso "Temas Sevillanos". |
| 4 | Mañana | Recibe audiencias. |
| 5 | | Viaja a Almería para asistir al funeral del Obispo Emérito de la Diócesis, Mons. Rosendo Álvarez Gastón. |
| 6 | | Viaja a Madrid para asistir a la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española. |
| 7 | Mañana | Recibe audiencias. |
| | Tarde | Preside el funeral por el eterno descanso de D. Eduardo Ybarra en la Hermandad del Silencio. |
| 8 | Mañana | Preside la Eucaristía de consagración de tres vírgenes en la Capilla Real de la S. I. Catedral. |
| 9 | Mañana | Preside la Función Principal de la Hermandad de la Exaltación en San Román. |
| 10 | Mañana | Preside la reunión del Consejo Episcopal. |
| | Tarde | Preside la Eucaristía con las Hermandades Sacramentales puras de Sevilla en la Parroquia Santa María Magdalena. |

- 11** Mañana Recibe audiencias.
- 12** Mañana Recibe audiencias.
- 13** Mañana Se reúne con los sacerdotes del Quinquenio, asistiendo también el Sr. Obispo Auxiliar.
Tarde Asiste a la Conferencia que pronuncia Mons. Mario Iceta en la Academia de Medicina de Sevilla.
- 14** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Inaugura el Congreso de Católicos y Vida Pública, de la Fundación CEU San Pablo Andalucía, en el Campus Universitario de Bormujos.
- 15** Viaja a Barcelona por motivos familiares.
- 16** Imparte Retiro a la Confer en el Centro Arrupe.
Tarde Preside la Eucaristía de celebración de Bodas de Oro y Plata Matrimoniales en la Capilla Real de la S.I. Catedral.
- 17** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside la reunión de la Fundación Divino Salvador, en el Arzobispado.
- 18** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Se reúne con los COFs en el Arzobispado.
Preside la Eucaristía clausura de un periodo de formación y catequesis en la Parroquia de Brenes.
- 19** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Visita protocolaria al Pregonero de la Semana Santa 2014.
- 20** Tarde Asiste al acto conmemorativo de El Correo de Andalucía en la Avda. Kansas City.
- 21** Tarde Preside la Misa con confirmaciones en la Parroquia de Gilena.
Bendice unos salones parroquiales.
- 22** Tarde Confirmaciones en El Saucejo.
- 23** Mañana Preside la Eucaristía en Las Navas de la Concepción, en el 250 aniversario de la consagración del Templo.
- 24** Mañana Viaja a Roma para asistir a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina.
- 25** Pontificia Comisión para América Latina.
- 26** Pontificia Comisión para América Latina.
- 27** Pontificia Comisión para América Latina.
- 28** Pontificia Comisión para América Latina.